

[1]. Aire frágil

(Laura García Rodríguez, Villa La Angostura)

La laguna está escarchada, algunos juncos se inclinan quebradizos. La pequeña luz de la noche se patina sobre la superficie. Espero con la espalda tensa, un arco a punto de dispararse. El hielo se quiebra apenas se le cede peso, quedan pequeños trozos construyendo calidoscopios. Ir más allá es caer.

Espero la señal. Un beso. Una mano agitándose para el encuentro.

Siempre temo no volver.

[2]. Maternidad

(Cecilia Fresco, Villa La Angostura)

Soy
el territorio de sus batallas
el oído
el plato dulce
por el que combaten.
Soy
alienación absoluta
y abrazos
bajo el mismo techo.

[3]. Soy puente entre dos generaciones de mujeres...

(Malena Pandra, Villa La Angostura)

Soy puente entre dos generaciones de mujeres
Soy enigma que empieza a ser resuelto
Ésto que de a poco va tomando forma y entiendo
qué es

Soy, desde que nací y hasta ahora, brisa que mueve las olas

[4]. Fuerzas Naturales

(Natalia Piehl, Villa La Angostura)

Si me mata
que fuese en la inmensidad
para que no se diga
que pudo más un guijarro
o un estornudo
ni una pluma ni una gota de cianuro
que sea que no me aplaste
que me estire hasta lo transparente
y por una vez ligera
heredar huesos de pájaro
que preferiría partirme
a ser parte
y disolver solo el espanto
en la próxima lengua que me tragase.



[5]. Hipersecretarios

(Carlos Chávez, Villa La Angostura)

Así como hay subsecretarios también hay hipersecretarios. Los podemos ver por las tardes, sobrevolando lúgubrememente los edificios públicos, muchos de ellos patrimonio nacional. Parece que arrastraran por el cielo sus viejas levitas apretando contra el pecho sus viejos portafolios con olor a cuero.

[6]. Domingo desapacible

(Mónica de Torres Curth, Bariloche)

No encuentra la palabra... el diccionario de sinónimos le propone destemplado, áspero, duro, rudo, brusco, huraño, seco, hosco, adusto, insociable, esquivo, malhumorado.

Pero nada de eso es lo que quiere decir.

Quiere decir que el viento se cuele por la ventana, que hay nubes que no dejan pasar la tibieza del sol, que es otoño sin serlo, y que aparte del marco de la ventana hay otros huecos por los que se cuele el frío. No hay manta ni fogón posibles.

[7]. Un dragón chino

(Melina Pariente, Villa La Angostura)

el tatuaje ya
gris como tiempo
pasado
la tinta cómoda
viajando por
células
epiteliales abriendo
autopistas partiendo
el trazo
ahogada la forma
entonces,
podría haber sido
un camino una
culebra una
curva
sinuosa.
Pero era dragón chino
lo sabía lo vio
su piel fría
lo exhibía de mañana
ese treinta de diciembre.

[8]. Desagüe

(Luciana Módena, Villa La Angostura)

Ayer planté un cerco y coloqué un par de plantas. Además monté un estanque: sumergí la pala en la tierra, sembré piedras y plasmé un nylon. Luego de a poco fui enterrando el agua hasta quedar vacío.

[9]. Despierto en un lecho...
(Noemí Cuenya, Villa La Angostura)

Despierto en un lecho
de cenizas.
Mi fuego se voló
en la noche.
Era un buen fuego.
Me dejó en calma
antes de irse.

Dios está en la canción
del grillo.
Se hace hogar la oscuridad.

Voy sosteniendo el alma.
Es tan raro como si
la flor recogiese sus pétalos
caídos.

Ella estará mirando
por la verde ventana.
Él estará en su nido
con su huevo de oro.
Solo.

Puede que abras un armario viejo
Buscando refugio y,
desde la oscuridad antigua
te reciba la voz
del Grillo — Dios.

Voy creando laberintos,
árboles altos para subirme.
Dejando atrás fosos sin puente.

Unas levísimas formas
De nieve
Bajan por toboganes de aire.

[10]. Aroma de tostadas
(Luis Catenazzi, Bariloche)

Despierto y reconozco el dormitorio de mi infancia: los aviones colgando del techo, el guardapolvos en la silla de siempre.

Me acomodo este pijama que me queda chico y voy descalzo hasta la cocina. Papá prepara el desayuno, en la radio las noticias suenan viejas.

—Buen día —me dice— ¿Café con leche?
No encuentro la manera de recordarle que murió hace años.

—¿Dónde estamos, papá? —pregunto, pero él silba bajito una melodía de Spinetta.

Insisto:

—¿Yo también...?

Deja de silbar pero no responde, empeñado en untar milimétricamente las tostadas.

No importa, ya tendremos tiempo para hablar.

[11]. El norteño
(Vivi Núñez, Villa La Angostura)

Invita, escucha, observa y espera. Él no tiene prisa, calza su cintura, sostiene su abrazo. Le propone algo, la espera y la lleva. Se pierde en el tiempo, se abraza en su abrazo, le huele el cabello, se pierde en el tiempo, recuerda y sueña. La envuelve en su ensueño, le cuenta secretos. Y le muestra el alma. Busca en cuerpo y danza su tiempo perdido, y algo de su tierra.



Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº120 - Año VII - Febrero de 2020
San Carlos de Bariloche



TEXTOS
GRUPO ALAMBERSE
VILLA LA ANGOSTURA

ILUSTRACIONES
BETT